

NOTAS

LA POLITICA EXTERIOR DE BRASIL PARA AFRICA NEGRA

Por NILDA BEATRIZ ANGLARILL

INTRODUCCIÓN

Los países africanos, y fundamentalmente los de Africa al-sur del Sahara¹ independizados en la década del sesenta, han adquirido una creciente importancia en el contexto internacional actual. Además de constituir una importante reserva de materias primas, entre los que se cuentan aquellas consideradas estratégicas, estos Estados introdujeron cambios cualitativos en las relaciones de poder existentes en los foros mundiales entre países industriales y países en desarrollo.

Con su incorporación a los organismos internacionales, después de la independencia², contribuyeron al aumento del poder de negociación de otros Estados en desarrollo, entre ellos los de América latina. De ahí que las relaciones Este-Oeste del período de la «guerra fría» cedieron paso a otro tipo de relación: Norte-Sur, entre países ricos y pobres³:

En este marco, Brasil comenzó a interesarse a fines de la década del sesenta, por los países del Africa Negra, definiendo—no siempre muy claramente—una política para con ellos, y especialmente aque-

¹ Adoptamos la división de Naciones Unidas entre países del Magreb y Africa al sur del Sahara.

² En 1960 fueron admitidos como miembros de Naciones Unidas quince nuevos Estados africanos: Alto Volta, Camerún, Congo, Costa de Marfil, Chad, Dahomey, Gabón, Mali, Niger, Nigeria, República Malgache, República Centroafricana, Somalia, Togo y Zaire. Posteriormente, y a medida que obtenían su independencia, se fueron incorporando otros Estados africanos. En OSMAŃCZYK, EDMUND: *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*, F. C. E., México, 1976, pp. 27-28.

³ Nos referimos a las conclusiones a que se ha arribado en los trabajos de BRZEZINSKI, ZBIGNIEW: *La era tecnocrática*, Buenos Aires, Paidós, 1973; TIMBERGEN, JEAN: *Reestructuración del orden internacional*, México, F. C. E., 1977, y ULLMAN, RICHARD: «Trilateralism: Partnership for What?», en *Foreign Affairs*, vol. 52, núm. 4, Nueva York, 1974.

llos vecinos en el Atlántico y las ex colonias portuguesas. Acorde con la dinámica internacional, Brasil intensificó las *relaciones horizontales* en el Sur, insertando su política para Africa en el marco global de su política internacional. Esta se proyecta en tres direcciones: Norte y Oeste (océano Pacífico), a través del Pacto Amazónico; Sur, en la Cuenca del Plata y, Este, en sus relaciones con los países africanos vecinos en el océano Atlántico. En el presente trabajo nos referimos a estas últimas.

1. AMBITO DE LAS RELACIONES HORIZONTALES

La vinculación con los países africanos se lleva a cabo bilateralmente y, como veremos más adelante, la mayoría de los convenios económicos y comerciales que Brasil ha firmado con estos países están acompañados por acuerdos de cooperación técnica, científica y cultural. De ahí se desprende que la concepción de política internacional no se limita al establecimiento de representaciones diplomáticas y lazos comerciales. Como dijo el ministro de Relaciones Exteriores Azeredo da Silveira: «Las relaciones entre los pueblos van mucho más allá de las relaciones entre cancillerías.» Estas... pueden ayudar a trazar un escenario más o menos favorable para el desarrollo de tales relaciones. Pero no puede sustituirse a los agentes mismos de estas relaciones: empresarios, políticos, representantes de la cultura y de la técnica nacionales. Solamente con la cooperación de tales sectores será posible elevar el relacionamiento de Brasil con Africa a la altura de sus potencialidades⁴.

En su aproximación a Africa, los funcionarios de Itamaraty se han interesado en el conocimiento de las particularidades socio-políticas de las nuevas naciones africanas que, por haber emergido recientemente de la dominación colonial, tienen un fuerte sentido nacional, distinto al nacionalismo europeo del siglo XIX⁵. Dicho nacionalismo se manifiesta en dos direcciones: por una parte, como oposición a las potencias coloniales, y no a sus vecinos africanos; por otra, como esfuerzo de unificación de las distintas etnias y tribus agrupadas artificialmente en los actuales Estados⁶.

⁴ Pronunciamento do senhor embaixador Antonio Azeredo da Silveira, perante as comissões de Relações Exteriores do Senado Federal e da Câmara dos Deputados, 11 de agosto de 1976, mimeografiado.

⁵ KOHN y SOKOLSKY: *El nacionalismo africano en el siglo XX*, Buenos Aires, Paidós, 1968.

⁶ Así, por ejemplo, existen en Nigeria 250 dialectos provenientes de pueblos tan diversos en cuanto a su *ethos* cultural como los haussa, peul, ycruba, ibo, ibibo y otros. Lo mismo ocurre en Ghana con los fanti y ashanti; en Zaire, con los bacongo, baluba, lulua y otros:

a) La necesidad de un conocimiento riguroso de la dinámica social africana y su estructura de poder —presupuestos que están en la base de toda relación política internacional— ha impulsado toda una serie de estudios que se vienen desarrollando en Brasil desde hace varias décadas sobre la problemática africana. Actualmente el país cuenta con cuatro institutos, especializados en estos temas: el *Centro de Estudios Africanos* (Universidad de San Pablo), el *Centro de Estudios Afro-Orientales* (Universidad «Cândido Mendes», Río de Janeiro), el *Centro de Estudios Afro-Orientales* (Universidad Federal de Bahía, Salvador) y el *Instituto «Joaquim Nabuco» de Investigaciones Sociales* (Recife, Pernambuco).

Más allá de los estudios individuales sobre temas africanos de los últimos decenios⁷, cobra especial relevancia el hecho de que la investigación y el estudio de los problemas africanos en Brasil se haya institucionalizado en estructuras investigativas permanentes, y con planes definidos de trabajo.

En todos los institutos se llevan a cabo congresos y seminarios, de los que participan especialistas brasileños, africanos y de otros países de América latina, y cuentan con publicaciones periódicas⁸.

b) Las relaciones «entre cancillerías» han dado como resultado la existencia en Brasilia de nueve representaciones diplomáticas, a nivel de Embajada, de países de Africa al sur del Sahara: Costa de Marfil, Gabón, Ghana, Mali, Nigeria, Senegal, Sudáfrica, Togo y Zaire. Existen además varias agregadurías comerciales, y el Centro Cultural de Senegal en Río de Janeiro. Por otra parte, el Instituto Río-Branco forma diplomáticos africanos, otorgando becas de estudio. En 1978 egresaron cuatro africanos⁹.

c) En el aspecto multilateral, Brasil ha participado en la creación del Fondo Africano de Desarrollo (FAD), establecido en 1972 con el objeto de financiar proyectos que se canalizan a través del Banco

en Kenya, con los kikuyu y luo. Véase DESCHAMPS, H.: *Les institutions politiques de l'Afrique Noire*, París, P. U. F., 1976; EVANS PRITCHARD y FORTES: *Les systèmes politiques africains*, París, P. U. F., 1964, y las diversas obras de GEORGES BALANDIER.

⁷ Nos referimos a las obras de FREYRE, GILBERTO: «Casa grande e senzala. Interpretación del Brasil» (México, 1964), «O mundo que o Português criou» (Río de Janeiro, 1940), «Social life in Brazil in the Middle of the 19th. Century», *The Hispanic American Historical Review*, vol. V, núm. 4, 1922; FERNANDES, FLORESTAN: *O Negro no Mundo dos Brancos* (San Pablo, 1972), *A integração do negro na sociedade de classes* (San Pablo, 1965); IANNI, OTAVIO: *A metamorfosis do Escravo* (San Pablo, 1962), y muchas otras.

⁸ *Afro-Asia* (Centro de Estudos Afro-Orientais da Universidade Federal da Bahia) y *Estudos Afro-Asiáticos* (Universidade Cândido Mendes).

⁹ Bolsistas estrangeiros recebem diploma do Instituto Rio-Branco, en *Resenha de Política Exterior do Brasil*, Ministerio de Relaciones Exteriores, núm. 9 (1978), pp. 63-64.

Africano de Desarrollo (BAD). El capital aportado al Fondo, hasta mayo de 1979, es de 15 millones de dólares¹⁰.

A partir de esta concepción global de la política internacional, analizaremos los comienzos del acercamiento brasileño a Africa, y especialmente la definición de la política para Africa que se produce en el período Geisel (1974-79), sus fundamentos, los principios que la orientan y las acciones de cooperación emprendidas.

2. LOS PRIMEROS ACERCAMIENTOS

La política brasileña para Africa tiene distintas fuentes: la amistad luso-brasileña y la «herencia» del control portugués en las colonias africanas; la integración racial de Brasil, unida a la raíz africana de su cultura; su posición de defensor de los intereses de Occidente en el Atlántico Sur, y su condición de país perteneciente al grupo de países en desarrollo, y al mundo industrializado. Si bien desde el inicio de la «diplomacia africana» estas razones coexisten en las formulaciones de los funcionarios brasileños, la primacía de unas sobre otras cambiará según las circunstancias políticas internas e internacionales, acorde con el convencional pragmatismo de la gestión diplomática brasileña.

Los primeros pasos de aproximación al Africa Negra fueron dados con el acuerdo comercial firmado por el canciller Gibson Barboza con Portugal, durante el gobierno de Garrastazú Médici, en julio de 1970. El acuerdo permitía a las empresas brasileñas exportar sus productos a las provincias portuguesas de Africa y Asia. En 1971, con la firma de la convención sobre igualdad de derechos y deberes entre brasileños y portugueses, se afirmó la comunidad luso-brasileña que existía desde los años cincuenta¹¹. Además del beneficio comercial que estos acuerdos aportaban a Brasil, unida a la influencia política y cultural en las colonias portuguesas, para Portugal significaban la conclusión de una alianza que apoyaría el mantenimiento de sus dominios coloniales.

Aunque no entra en nuestra consideración, hay que hacer notar que Brasil inicia ya las relaciones con Sudáfrica a partir de 1969. Y fue en 1973 en que surgió la idea de crear un pacto de defensa en el Atlántico Sur, manifestada por el ministro sudafricano de Rela-

¹⁰ Para el mismo período Argentina participó con dos millones de dólares. Fuente: Consejería Económica argentina en Abidjan (Costa de Marfil).

¹¹ En 1953 se había firmado el Tratado de Amistad y Consulta, por el que se reconocía la existencia de la comunidad luso-brasileña.

ciones Exteriores, Muller, en su visita a Brasil de ese año¹². Sin embargo, si bien los intercambios comerciales se acrecentaron, el pacto no se concretó y, como veremos más adelante, no aparece como intención de las autoridades de Brasil, ya que una alianza formal con Sudáfrica, implicaría la enemistad con los países del Africa Negra, con quienes pretendían estrechar relaciones.

El interés político de Brasil por el Africa Negra se puso de manifiesto en la visita que el canciller Gibson Barboza efectuó a nueve Estados de Africa occidental en 1972: Camerún, Costa de Marfil, Dahomey (hoy Benin), Gabón, Ghana, Nigeria, Senegal, Togo y Zaire. Al año siguiente el canciller visitó dos países de Africa oriental: Kenya y Egipto.

La elección de los países visitados en la primera gira muestra el nuevo interés de Brasil: los países africanos atlánticos o, como los llama Golbery de Couto e Silva, «los vecinos de allende el mar». Se trata de países con sus mismas características tropicales, productores algunos de ellos de materias primas, como el café y el cacao, lo que permitiría la armonización de sus políticas para obtener precios ventajosos de su venta a los países industrializados.

De estos países, dos exportaban a Brasil materias primas necesarias para el desarrollo económico: Zaire el cobre, y Nigeria el petróleo. También estaba implícito el interés en establecer relaciones comerciales con aquellos países con los que no existían (Dahomey y Togo) y estrecharlas con el resto de los países en que el comercio era escaso. Pero sobre todo se trataba de estrechar lazos políticos, ya que de los países visitados mantenía relaciones oficiales sólo con Costa de Marfil, Ghana, Nigeria y Senegal.

No hay que olvidar que Brasil había tenido estrechas relaciones con alguno de estos países en su etapa colonial. Los primeros esclavos establecidos en la Bahía de Todos los Santos, en su mayoría pertenecientes a la etnia *yoruba*, provenían de la zona del golfo de Guinea (de los actuales Estados de Benin, Ghana, Nigeria y Togo). En el siglo XIX se produjo un movimiento de retorno a sus países de origen y, dedicándose al comercio, se constituyeron en una verdadera élite, conocida como los *brésilien*¹³. El hecho de incluir estos países en la gira, alguno de los cuales no ofrecía un interés comercial impor-

¹² MARTINIÈRE, GUY: «La politique africaine du Brésil (1970-76)», en *Notes et Etudes Documentaires*, Direction de Documentation Française, núm. 4.474, 13 de julio de 1978, p. 11.

¹³ Sobre el particular véase el interesante estudio de TURNER, MICHAEL: «Cultura Afro-Brasileira na Costa Occidental da Africa - Um Perfil», en *Estudos Afro-Asiaticos*, año I, número 1, Río de Janeiro, enero-abril 1978, pp. 19 y ss.

tante, muestra la preocupación por mantener los vínculos culturales e históricos por los que habían estado unidos.

De esta primera visita quedará un saldo importante. Además de los numerosos acuerdos bilaterales de comercio y cooperación técnica y cultural, Brasil decidió participar en la creación del Fondo Africano para el Desarrollo (FAD).

Es entonces cuando comenzaron a esbozarse las líneas directrices de esta política. El inconveniente más serio con que se encontró Brasil en su acercamiento a estos países es la desconfianza que inspiraban su apoyo a la política portuguesa y las relaciones con Sudáfrica. En 1972, con ocasión de la XXVII Asamblea General de las Naciones Unidas, Brasil votó en contra de la resolución que proclamaba a los movimientos de liberación de Angola, Guinea-Bissau y Mozambique como los auténticos representantes de estos países. Adoptó la misma aptitud en la XXVIII Asamblea General ante la resolución que apoyaba la independencia de Guinea-Bissau y la admitía como miembro de la ONU. En cuanto a las relaciones con la República Sudafricana, la balanza comercial de Brasil tuvo hasta 1974 un saldo favorable creciente, mientras que en el aspecto político las autoridades brasileñas comenzaron a condenar, con reservas, el régimen discriminatorio del *apartheid*.

En esta primera etapa (1970-74), el acercamiento a Africa obedece a dos razones fundamentales: la reafirmación de la amistad luso-brasileña y la defensa de Occidente. A esta última orientación responden sus relaciones con Sudáfrica, y el apoyo a la política colonial portuguesa en Africa.

3. LA DEFINICIÓN DE LA POLÍTICA PARA AFRICA NEGRA

En 1974 se produjeron dos hechos que marcaron un cambio en la política exterior brasileña: la asunción del general Geisel como presidente de Brasil en el mes de marzo, y el 26 de abril, la revolución del general Spínola en Portugal, que derrocó al régimen de Caetano. La nueva orientación del Gobierno portugués, que se había proclamado con cierta ambigüedad en favor del establecimiento de la paz en Africa, favoreció a Brasil, que, en julio de 1974, reconoció la independencia de Guinea-Bissau, dos meses antes del *Tratado* definitivo de este Estado con Portugal. De esta manera, el nuevo Gobierno brasileño superaba la disyuntiva poder blanco-poder negro en el conti-

nente africano, orientándose desde entonces hacia la defensa de la independencia de los pueblos bajo dominación colonial.

Pero el hecho que va a mostrar más claramente el giro de la conducción diplomática brasileña respecto de Africa es el reconocimiento del Gobierno de Angola, formado el 11 de noviembre de 1975, bajo el liderazgo de Agostinho Neto, que se sitúa como país contestatario a la esfera de poder de Occidente. Con esta decisión, y el posterior reconocimiento del Gobierno de Mozambique, Brasil mostró su intención de entablar lazos privilegiados con los países de habla portuguesa de Africa, para el establecimiento de una comunidad afro-luso-brasileña, que venía siendo alentada desde tiempo atrás, entre otros, por el presidente Senghor del Senegal ¹⁴.

La atención preferencial dada a las ex colonias portuguesas se traduce en el crédito de 50 millones de dólares otorgado a Angola en 1976 para la adquisición de productos manufacturados, maquinarias y bienes de equipamiento en Brasil. Este es uno de los aspectos salientes de la política de Brasil en Africa: el interés en exportar su tecnología intermedia, que es más adaptable a los países africanos que la de los países desarrollados. «El hecho de que Brasil, felizmente partiendo de condiciones geográficas y socioeconómicas semejantes, ya logró mayor grado de desarrollo, crea enormes posibilidades para la cooperación, sobre todo en el campo de la tecnología ¹⁵. De ahí que su política crediticia con estos nuevos países se dirige especialmente a la promoción de exportaciones de productos acabados, participando de este modo de la condición de país en desarrollo con un nivel superior de crecimiento.

Por otra parte, la atención preferencial otorgada a las ex colonias portuguesas se pone de manifiesto en una más estrecha colaboración en el campo científico y educacional, otorgando becas de estudio, fomentando el intercambio de información y materiales y enviando misiones técnicas.

La diplomacia africana de Brasil, que venía perfilándose desde los años setenta, aparece con claridad en las formulaciones de sus diri-

¹⁴ Para un análisis más detallado de la evolución de las negociaciones de Brasil en Africa austral, véase MARTINIÈRE, GUY, *op. cit.*, pp. 7-64.

¹⁵ AZEREDO DA SILVEIRA, ANTONIO: «Silveira fala dos problemas economicos mundiais», en *Resenha de Política Exterior do Brasil* núm. 9, abril-junio 1976, p. 92. La posición de la Cancillería frente al desarrollo científico y tecnológico fue puesta de manifiesto por AZEREDO DA SILVEIRA en la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados en ocasión del Foro de debates sobre el desarrollo de la tecnología nacional (20 de octubre de 1977). Proclamó la necesidad de adaptar las tecnologías importadas a las condiciones del país, con lo que «Brasil adquiere también, paulatinamente, la condición de exportador de tecnología, una función apenas incipiente en nuestra economía, pero que tenderá a avanzar como consecuencia de nuestro propio progreso». En *Resenha...* núm. 15, octubre-diciembre 1977, p. 97.

gentes a partir de 1975, en que definió su posición frente al hecho colonial, tomando partido por la independencia de estos pueblos.

Concentrando nuestro interés en el período presidencial del general Geisel, comenzaremos por ver la inserción de la política para Africa en el marco global de la política internacional.

4. DIPLOMACIA PRAGMÁTICA, RESPONSABLE Y ECUMÉNICA

A partir de 1964, la diplomacia brasileña se ha caracterizado por la continuidad de objetivos. No obstante, y atendiendo a la realidad internacional cambiante, la praxis política internacional se reacomoda acorde con las circunstancias.

En el período estudiado, se concibe a las relaciones internacionales como relaciones de poder, que tienden a la creación de hegemonías y divisiones. «Es necesario revertir definitivamente tal tendencia y recrear las relaciones internacionales a partir de bases éticas firmes» para lograr «modos equitativos de relacionamiento internacional»¹⁶.

Las complejas relaciones en el contexto internacional se dan entre países desarrollados y en desarrollo, perjudicando el interés nacional de estos últimos. En ese planteamiento Norte-Sur, «las relaciones entre los pueblos todavía se desarrollan, en gran parte, en el sentido vertical de la dependencia y la subordinación»¹⁷.

Para modificar esta situación, Azeredo da Silveira propone la intensificación de la cooperación horizontal, lo que dará a los países en desarrollo los instrumentos adecuados para el progreso.

La nueva praxis política, basada en esta realidad, se orientó con sentido *ecuménico*, entendido como el establecimiento de relaciones con todos los países del mundo, mediante el ejercicio de una diplomacia *pragmática y responsable*. El pragmatismo lleva implícito, en su formulación teórica, el respeto por las «opciones nacionales» o las ideologías que orientan a los Estados, permitiendo en su aplicación la posibilidad de optimizar el crecimiento económico con la expansión comercial a todos los países del mundo¹⁸. En este contexto global se comprende el reconocimiento de los regímenes socialistas de Africa y el activo intercambio comercial de Brasil con los países del área de influencia soviética.

¹⁶ AZEREDO DA SILVEIRA, ANTONIO: «Discurso pronunciado en ocasión de la visita del canciller de Nigeria, Joseph Garba, a Brasil», en *Resenha...* núm. 13, abril-junio 1977, p. 52.

¹⁷ AZEREDO DA SILVEIRA, ANTONIO: «Discurso pronunciado en ocasión de la visita del canciller de Togo, Edem Kodjo, a Brasil», en *Resenha...* núm. 14, julio-septiembre 1977, p. 97.

¹⁸ AZEREDO DA SILVEIRA, ANTONIO: «Diplomacia pragmática favorece comercio externo brasileiro», en *Resenha...* núm. 15, octubre-diciembre 1977, p. 101.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL PARA AFRICA NEGRA

Con todo, esta tendencia ecumenista tiene sus fronteras como sostuvo el presidente Geisel: «Brasil es históricamente parte del mundo occidental»¹⁹, y mediante esta política busca ampliar su capacidad de diálogo dentro de Occidente, y lograr una mayor participación en la toma de decisiones internacionales.

En este proceso de reacomodamiento del orden internacional, Brasil actúa como país en desarrollo. «Compartimos con las naciones en desarrollo las mismas aspiraciones por una mejoría, absoluta y relativa, de los patrones de vida, como también el deseo de ver reformadas las estructuras actuales de la distribución de la riqueza y del poder mundiales»²⁰. Si bien las autoridades brasileñas rechazan toda pretensión de hegemonía o liderazgo en este grupo de naciones, reconocen haber asumido «responsabilidades especiales» en la búsqueda de «formas operativas de cooperación»²¹.

Acorde con la concepción dinámica de las relaciones internacionales, rechazan los conceptos del Tercer Mundo y «no alineamiento»; el primero porque divide al mundo en compartimentos estancos; el segundo porque es una connotación negativa derivada del periodo de la guerra fría», que no están de acuerdo a la realidad²². Por eso la política brasileña es definida como multidimensional, con proyección en varias direcciones, teniendo como denominador común el interés nacional²³.

5. AREAS PRIORITARIAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL: AMÉRICA LATINA Y AFRICA

En el primer discurso ante el Congreso, en marzo de 1974, el presidente Geisel definió las áreas prioritarias de la política exterior de su Gobierno: América latina y Africa. El interés por dinamizar las relaciones en estas áreas se enmarca en el interés global por las relaciones horizontales con los países en desarrollo.

En el caso de Africa, en este lapso existen dos razones básicas que fundamentan la política de acercamiento: las afinidades históricas, étnicas y culturales y la cooperación en el Atlántico Sur.

¹⁹ GEISEL, ERNESTO: Mensaje ante el Congreso del 1 de marzo de 1979. Mimeografiado por la Embajada de Brasil (Buenos Aires, Argentina).

²⁰ AZEREDO DA SILVEIRA, ANTONIO: «Alguns aspectos da politica exterior do Brasil», en *Resenha...* núm. 9, abril-junio 1976, p. 107.

²¹ AZEREDO DA SILVEIRA, ANTONIO: «Diplomacia pragmática favorece...», *op. cit.*, p. 102.

²² AZEREDO DA SILVEIRA, ANTONIO: «Alguns aspectos da politica...», *op. cit.*, pp. 107-108.

²³ *Ibidem*, p. 108.

El continente africano tuvo una gran influencia en la formación étnica de Brasil y en la conformación de su cultura. Los esclavos provenientes de la costa occidental de Africa, para trabajar en las plantaciones en el período colonial, se adaptaron al medio, recreando sus tradiciones y costumbres. La miscegenación de las razas blanca y negra hacen de Brasil una comunidad con relaciones raciales democráticas. La cultura resultante del mestizaje participa de elementos tanto europeos como africanos. En este sentido fue semejante la experiencia de los Estados africanos con el aporte del colonizador.

De ahí que, en las formulaciones de los funcionarios brasileños, la identidad de intereses históricos y la experiencia compartida del colonialismo aparecen como el punto de partida para colocar a Brasil como ejemplo en el contexto de los nuevos países africanos.

Esta idea, contrariamente a quienes afirman que se trata de algo meramente anecdótico, viene siendo sostenida por reconocidos estudiosos de Brasil. En su *Interpretación del Brasil*, Gilberto Freyre dice:

«El hecho de existir ya en Brasil una democracia étnica que, con todas sus imperfecciones o deficiencias, tal vez sea la más avanzada del mundo moderno, parece colocar a la nación brasileña en una posición ideal para que actúe como mediadora entre las naciones europeas y las nuevas naciones de la gente de color, de Africa y del Oriente. Tal circunstancia debe ser aprovechada por los orientadores de la política exterior del Brasil en el sentido de hacer que la nación brasileña desempeñe una misión que... proyecte su cultura y sus ejemplos de civilización moderna desarrollada por los brasileños, en parte mestizos, en área tropical, sobre otras áreas tropicales habitadas por poblaciones también en parte mestizas»²⁴.

Tomada por los funcionarios de Itamaraty, la idea de una identidad cultural sirve de base sólida al acercamiento político y al diálogo directo, ya que la mayoría de los países africanos se sienten naturalmente próximos a un país integrado racialmente. En su visita a Brasil de 1977, el presidente Senghor, del Senegal, decía que esa sociedad multirracial es «el ejemplo vivo de todas las virtudes vinculadas al mestizaje biológico. De ese mestizaje que, en la alborada de

²⁴ FREYRE, GILBERTO: *Interpretación del Brasil*, México, F. C. E., 1984, p. 117. GILBERTO FREYRE prueba ampliamente esto en un estudio sociológico de los más valiosos realizados en América latina: *Casa-Grande e senzala - Formación de la familia brasileña bajo el régimen de economía patriarcal*, 2 tomos, traducción de Benjamín de Garay, Buenos Aires, Emecé, s/f.

la Historia y creando la Historia, hiciera la grandeza de las civilizaciones mediterráneas»²⁵.

El diálogo directo de Brasil con Africa Negra se establece a partir de estas fuentes, sustentándose en los principios de autodeterminación y no intervención.

«Es preciso afirmar, por acciones concretas, la adhesión a los principios de *autodeterminación y no intervención*. Es preciso denunciar las disposiciones hegemónicas y ofrecer concretamente alternativas de convivencia internacional. El Gobierno brasileño comprende que sólo en la base de la legítima autodeterminación es posible crear los lazos y las alianzas necesarias para la construcción de una *estructura de paz*»²⁶.

Al mismo tiempo, condenan el racismo:

«Vemos con preocupación los remanentes del *racismo* y del *colonialismo* en el continente africano, localizados sobre todo en Africa Austral. Ellos constituyen, todavía hoy, una grave amenaza para la paz y la seguridad mundiales. El Brasil..., en razón de su vocación histórica y de sus tradiciones políticas, no está indiferente a esos problemas cruciales y está firmemente solidario con las aspiraciones de libertad y dignidad humana de los pueblos de Africa Meridional»²⁷.

De ahí el apoyo dado a la independencia de los pueblos de Namibia y Zimbabwe, aún bajo dominación colonial²⁸.

Respecto a las relaciones en Atlántico Sur, Brasil considera a estos países como sus *vecinos de allende el mar*, expresión tomada por el presidente Geisel del geopolítico Golbery do Couto e Silva²⁹. En varias oportunidades se ha afirmado la necesidad de cooperación en el esquema atlántico para la defensa de los mutuos intereses de transporte, comunicaciones y protección ecológica³⁰. Con la crisis del Me-

25 SENGHOR, LEOPOLD SÉDAR: «Discurso pronunciado en su visita a Brasil el 4 de noviembre de 1977», en *Resenha...* núm. 15, octubre-diciembre 1977, p. 85.

26 AZEREDO DA SILVEIRA, ANTONIO: Discurso pronunciado en ocasión de la visita del ministro de Educación de Cabo Verde, Carlos Reis, a Brasil, 28 de abril de 1977. En *Resenha...* núm. 13, abril-junio 1977, p. 38. El subrayado es nuestro.

27 AZEREDO DA SILVEIRA, ANTONIO: Discurso pronunciado en ocasión de la visita del canciller de Togo, Edem Kodjo, a Brasil en 1977, *op. cit.*, p. 98.

28 Véase GEISEL, ERNESTO: Iniciativas diplomáticas de impacto marcam 1976, en *Resenha...* número 12, enero-marzo 1977, p. 27.

29 DO COUTO E SILVA, GOLBERY: *Geopolítica del Brasil*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1978.

30 Véase AZEREDO DA SILVEIRA, ANTONIO: Discurso pronunciado en ocasión de la visita del ministro de Educación de Cabo Verde, Carlos Reis, a Brasil, *op. cit.*, p. 37.

dio Oriente y el cierre del canal de Suez, el Atlántico Sur pasó a tener una importancia clave para el transporte del petróleo a los países occidentales.

Dentro del sistema defensivo aportado por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), Brasil pretende garantizar su seguridad en el Atlántico Sur, lo que no implica la creación de otro sistema de seguridad colectiva, sino la defensa de sus propios intereses. De ahí que el área se convierte en un *mare nostrum* de Brasil, que extiende sus fronteras hasta los países africanos atlánticos.

Mucho se ha dicho y escrito sobre la posible concreción de una alianza militar defensiva en el Atlántico Sur, a semejanza de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Si bien a través de las concepciones de los dirigentes de Brasil aparece claramente la intención de intensificar las relaciones de cooperación en la región, no creemos que exista un interés inmediato en la realización de una alianza. La idea, que había sido propuesta en 1973 por Sudáfrica y aceptada de buen grado por el régimen portugués anterior a 1974, era válida en ese contexto; es decir, mientras Brasil apoyara la dominación colonial de Portugal en Africa, lo que implicaba una mayor proximidad con Sudáfrica. Al cambiar la circunstancia internacional y producirse una corrección de las líneas directrices de la política para Africa, se desvanece la idea de este pacto, que provocaría la desconfianza de las naciones negro-africanas por la alianza con el régimen sudafricano. Al respecto, el entonces director del Departamento de Africa, Asia y Oceanía de Itamaraty, ministro Italo Zappa, declaraba que

«El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca ya nos da suficiente protección en el Atlántico meridional y autonomía para defendernos de cualquier tipo de agresión. Nosotros no vemos que el Gobierno brasileño tenga necesidad alguna de establecer otro tipo de asociación militar en el Atlántico meridional»³¹.

Esto es válido mientras subsista el Gobierno blanco en Sudáfrica; si cambiara la situación, es probable que Brasil realizara un reajuste de sus líneas diplomáticas para Africa y podría reconsiderarse la idea del pacto.

³¹ ZAPPA, ITALO, en entrevista concedida a la revista *Visión*, 21 de abril de 1978, p. 12. La cita, de una fuente periodística confiable, se debe a que no hemos encontrado otras fuentes oficiales sobre el tema.

6. LAS ACCIONES DE COOPERACIÓN

La extrapolación de los intereses brasileños en el continente africano responde fundamentalmente a la necesidad de acrecentar las exportaciones y obtener productos básicos, como fosfatos, uranio, cobre y petróleo, condiciones básicas para el desarrollo económico. Por eso, inmediatamente después de la ofensiva en Africa Negra, Brasil se lanzó a una política de intensificación del comercio con los países árabes africanos y del Medio Oriente.

A partir de 1975 se multiplicaron las visitas de funcionarios, ministros y presidentes africanos³² a Brasil, así como también recíprocamente de visitas y misiones técnicas a estos países, unida a la participación en ferias internacionales y en el II Festival Mundial de Artes y Culturas Africanas (Lagos, Nigeria, 1977).

Se firmaron numerosos acuerdos comerciales y de cooperación técnica y cultural. Los acuerdos más importantes en que Brasil participa con su tecnología son el firmado con Gabón, en el que participa en la exploración petrolífera, y el que establece una sociedad de economía mixta para la explotación de los fosfatos en Senegal.

A esto se añade la firma de convenios entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Secretaría de Planeamiento de la Presidencia, estableciendo programas de cooperación técnica Brasil-Africa. El programa para 1977-78 alcanza a ocho millones de cruzeiros³³. En el ámbito financiero, el Banco de Brasil se asoció con la Unión de Bancos Suizos, comprando el 48 por 100 de las acciones del Banque International pour l'Afrique Occidentale (BIAO) para comercializar sus productos a través de la compañía comercial del Estado (COBEC) en las agencias del Banco³⁴.

Hasta 1977 la balanza comercial de Brasil con los países africanos ha sido deficitaria a causa de las importaciones de petróleo, y puede afirmarse que el comercio no ha experimentado el aumento que se esperaba. Uno de los inconvenientes que afecta al intercambio con estos países es el Convenio de Lomé (1975), entre la Comunidad Económica Europea y los países en desarrollo de Africa, Caribe y Pací-

³² En 1975 el presidente Bongo, de Gabón; en 1977, el presidente Senghor, del Senegal. El presidente Senghor ha visitado Brasil en tres oportunidades: la primera en 1964, y luego en 1974 y 1977.

³³ Véase *Resenha de Política Exterior de Brasil* núm. 14, julio-septiembre de 1977, p. 140, donde se encuentra el Programa 1977-78.

³⁴ LUCENA, LUIZ CARLOS: «Brasil descubre a Africa», en *Visión*, Buenos Aires, 21 de abril de 1978, p. 12.

fico (ACP), que otorga preferencias arancelarias a los países desarrollados. De ahí la dificultad de competir con los países de la CEE en la venta de productos a Africa, que puede superarse sólo en el marco de las relaciones bilaterales, con la obtención de la cláusula de la nación más favorecida.

Los mayores resultados de la cooperación Brasil-Africa han sido logrados en el ámbito privado, a través de la Cámara de Comercio Afro-Brasileña, que agrupa a más de 240 empresas con intereses en Africa. La inversión de capitales privados se acrecentó con la instalación del Banco Real, banco privado brasileño, en 1977 en Costa de Marfil, con el nombre de Banque Réel de la Côte d'Ivoire.

Si bien Brasil no ha obtenido aún resultados óptimos de su aproximación a Africa, se trata de una inversión a largo plazo en que están empeñados todos los esfuerzos públicos y privados del país en el campo político, económico, científico-técnico y educacional, y que responden a una definida concepción geopolítica del Brasil. Se busca el logro de las bases económicas y de cooperación indispensables para el ascenso del país a la categoría de potencia intermedia, comenzando por el intento de ubicarse como interlocutor privilegiado, intermediario en el diálogo entre países industrializados y en desarrollo, y dentro de un horizonte latinoamericano sin competencias.